

Recensiones

- MANCHO, C.: *La peinture murale du haut Moyen Âge en Catalogne (IXe-Xe siècle)*, Turnhout, Brepols Publishers, 2012, 702 pp., 134 ilustraciones.
- VALDEZ DEL ÁLAMO, E.: *Palace of the mind. The cloister of Silos and Spanish Sculpture of the twelfth Century*, Turnhout, Brepols Publishers, 2012, 448 pp., 139 ilustraciones.
- ANGHEBEN, M.: *D'un jugement à l'autre. La représentation du Jugement immédiat dans les Jugements derniers français: 1100-1250*, Turnhout, Brepols Publishers, 2013, 686 pp., 246 ilustraciones.
- CAMPOS SÁNCHEZ BORDONA, M. D., CARRERO SANTAMARÍA, E., SUÁREZ GONZÁLEZ, A. y TEIJEIRA PABLOS, M. D.: *Librerías catedralicias. Un espacio del saber en la Edad Media y Moderna*, León-Santiago de Compostela, Universidad de León, Universidad de Santiago de Compostela, 2014, 335 pp., 86 ilustraciones.
- PAYO HERNANZ, R. J. y MATE SANZ DEL BARRIO, J.: *El cimborrio de la catedral de Burgos: historia, imagen y símbolo*, Burgos, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González, 2013, 452 pp., 218 ilustraciones.
- AZOFRA AGUSTÍN, E. y PÉREZ HERNÁNDEZ, M. (dirs.): *"Loci et imagines". Imágenes y lugares. 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca*, Catálogo de la Exposición celebrada en Salamanca del 2 de julio al 15 de diciembre de 2013, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Oficina del VIII Centenario Universidad de Salamanca, 2013, 288 pp., 255 ilustraciones.
- ROSENDE VALDÉS, A. A.: *Compostela 1780-1907. Una aproximación a la ciudad decimonónica*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago de Compostela, Teófilo Edicións, 2013, 367 pp., 279 ilustraciones.
- PAYO HERNANZ, R. J. y ALONSO ABAD, M. P.: *Arquitectura religiosa contemporánea en la ciudad de Burgos. 1898-2003*, Burgos, Universidad de Burgos, Caja Burgos, 2012, 204 pp., 251 ilustraciones.
- MARTÍNEZ MONTERO, J. (COORD.): *El conservador-restaurador de Patrimonio cultural: Nuevos retos del profesional ante la intervención de la obra de arte*, León, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2013, 265 pp., 55 ilustraciones.

-
- Carles MANCHO, *La peinture murale du haut Moyen Âge en Catalogne (IXe-Xe siècle)*, Turnhout, Brepols Publishers, 2012, 702 pp., 134 ilustraciones.

La obra del profesor Mancho Suárez es el resultado de las investigaciones que, en

principio, conformaron su Tesis Doctoral y a las que unió otros estudios que completaban el panorama de la pintura medieval temprana de Cataluña.

La dirección de los trabajos fue llevada a cabo por la doctora Milagros Guardia Pons, directora, desde la Universidad de Barcelona, del grupo de investigación *Ars*

Picta, que tan brillante labor está desarrollando, con el fin de avanzar en el conocimiento del arte de la Edad Media.

El texto se extiende a lo largo de 640 páginas, repletas de aparato crítico, con 92 imágenes en blanco y negro –intercaladas– y una seleccionada bibliografía. Además, el volumen se completa con 42 ilustraciones en color, un anexo de dibujos y fotografías de los fondos del Área de Cooperación del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local de la Diputación de Barcelona y un útil índice.

El objeto de estudio, *la pintura mural de los siglos IX y X en Cataluña*, es un asunto difícil, ya que a la escasez y parcialidad de los vestigios, hay que añadir la falta de documentación.

Por otra parte, los restos murales se encuentran, habitualmente, en construcciones de larga vida útil que están cargadas de refacciones, lo que dificulta su estudio. Así ocurre con el conjunto monumental de San Pedro de Tarrasa y con el templo de San Quirce de Pedret. Pero la dificultad es aún mayor en otros centros, donde ni siquiera se conservan los paneles pintados originales, como en San Cristóbal de Campdevàrol.

Los citados inconvenientes, simplificados para no alargarnos, van unidos a algunas luces que han aportado las excavaciones y restauraciones que se han realizado, en las últimas décadas, en varios de los edificios a revisar. Esos trabajos han permitido, por una parte, tener más seguridad a la hora de asignar cronologías y, por otra, observar mejor las distintas fases decorativas de los paramentos.

El libro refleja, a pesar de todas las dificultades, un estudio profundo y exhaustivo de las obras, tanto de sus particularidades técnicas, formales e iconográfico-simbólicas, como del contexto histórico y de patrocinio en que fueron producidas. Todos los flancos se intentan revisar para poder desentrañar el cuándo, porqué y para qué de estas producciones, que, como dice el autor, tienen un carácter provincial.

Al principio del volumen se hace una revisión teórica, donde se ponen las bases conceptuales que sirven al profesor Mancho para aclarar su posición metodológica. Además, se intenta explicar la realidad histórica y plástica de la Cataluña alto-medieval, que parece tuvo que resurgir desde una ruptura y no desde la continuidad con el mundo tardo-antiguo. A continuación, se sintetiza el estado de los conocimientos sobre pintura del primer medioevo en Europa Occidental, datos que permitirán, *a posteriori*, contextualizar y relacionar artística e iconográficamente los ejemplos catalanes. Después, se realiza el estudio diacrónico de los conjuntos pictóricos donde, partiendo de clarificadores estados de la cuestión, se examina al detalle cada caso.

Los estudios iconográficos son serios, buscando la filiación de las imágenes con fuentes escritas y visuales bien especificadas. Creo que las argumentaciones iconográficas son sensatas, reflexivas y atrayentes. Además, siempre se deja la puerta abierta a futuras aportaciones.

Hay que resaltar, dentro de los logros de la obra, la importancia del patronazgo artístico que supuso la llegada a Barcelona, en el siglo IX, de un obispo extranjero, Frodoín, y la vinculación de sus encargos a los usos carolingios del momento. Modelos que estarían también presentes en la ilustración de los libros que se tuvieron que importar para implantar la liturgia romana. Así, asuntos y artistas llegarían desde más allá de los Pirineos para reactivar la práctica pictórica en Cataluña.

A pesar de estos indicios esperanzadores, no parecen haberse producido obras artísticamente muy elevadas, pero sí con interesantes niveles simbólicos. Tal como se han rastreado en los vestigios murales del palacio episcopal de Barcelona; en Campdevàrol, donde es defendible su vinculación a la miniatura y pintura del gran centro de Ripoll y en los tres edificios de Tarrasa, Santa María, San Miguel y San Pedro, en los que la iconografía es más compleja, quizás por in-

flujo del prelado citado, su comitente. Imágenes, estas últimas, que incluso, como en la citada Santa María, parecen haberse pensado de manera muy pormenorizada con el fin de ser leídas por los distintos grupos de contempladores, por un lado, las más eruditas que podía ver el clero y, por otro, las más evidentes que observaban sin dificultad los fieles.

Desde ese primer estadio se pasó al siglo X donde aún los fundamentos técnico-artísticos eran endeble y los patrocinadores no demasiado doctos. De este modo, en el ejemplo, hoy tan parcial, de San Quirce de Pedret se reflejó la poca habilidad del maestro, frente a las fuentes de las imágenes que pudieron ser más internacionales y complejas. Todo ello condujo a unas soluciones complicadas de interpretar hoy, dada la escasez de los restos, y provocará, aún, dudas sobre su cronología.

El resultado de las investigaciones que se publican, a pesar de que no pueden, en algunos casos, dar soluciones definitivas a todos los interrogantes planteados, constituye una referencia obligada para todos los estudiosos del arte alto-medieval de la Península Ibérica.

Sólo me queda añadir que es una lástima que algunas de las imágenes y planos intercalados en el texto hayan perdido calidad, tal vez, por el tipo de papel en que están reproducidas.

María Concepción Cosmen Alonso

-
- Elizabeth VALDEZ DEL ÁLAMO, *Palace of the mind. The cloister of Silos and Spanish Sculpture of the twelfth Century*, Turnhout, Brepols Publishers, 2012, 448 pp., 139 ilustraciones.

El monasterio de Santo Domingo de Silos es, sin duda, uno de los principales focos del románico hispano, capaz de cautivar

a los viajeros, poetas e historiadores del arte que han paseado por su claustro. La historia del lugar siempre estuvo mezclada con el culto al santo patrón quien, según se describe en su *Vita*, construyó el cenobio desde los cimientos y recibió en él sepultura.

Los primeros estudios sobre el claustro de Silos y el rito hispano fueron obra de monjes benedictinos pertenecientes a la congregación de Solesmes, que dio nueva vida al monasterio burgalés, deshabitado desde la Desamortización. Eugène Roulin y Marius Ferotin construyeron una historia poderosamente seductora, que relacionaba a Santo Domingo (+1073) con el centro monástico y con las aspiraciones nacionalistas de Castilla. Más tarde, Bertaux dio a conocer internacionalmente Silos como un enclave de gran riqueza artística. La polémica sobre la construcción de su claustro ha estado, desde entonces, alimentada por la dificultad de situar los relieves monumentales más antiguos en un contexto cronológico coherente con los testimonios de la *Vita* de Santo Domingo. Ya en 1922, A. K. Porter desligaba las tareas edilicias de la historia del patrón, al afirmar que los relieves más tempranos debían datarse en los últimos años del siglo XI, y en el primer volumen de su *Spanish Romanesque Sculpture*, publicado en 1928, los situaba hacia 1100. Fue Meyer Schapiro el primero en intentar un acercamiento menos arqueológico al monumento. En 1939 publicó *From Mozarabic to Romanesque in Silos*, en donde trataba de hacer una aproximación de carácter más conceptual, aunque una parte importante de la investigación está dedicada a identificar el contexto social y el momento histórico en el que se realizó la escultura de la primera campaña constructiva. Schapiro preparó el terreno para un nuevo tipo de estudios sobre el claustro y cuarenta años después Werckmeister recogió el fruto que había sembrado y desarrolló sus propuestas. El debate ha continuado hasta nuestros días y puede seguirse a través de las actas de diferentes congresos, como el de *El Románico en Silos*, que tuvo lugar en la villa burgalesa

en 1988, con motivo del noveno centenario de la consagración de la iglesia monástica.

Elizabeth Valdez se muestra seguidora de Meyer Schapiro, de quien fue Research Assistant en la Universidad de Columbia. La doctora Valdez visitó Silos por vez primera en junio de 1979, convirtiéndose probablemente en la primera mujer que se alojaba en las dependencias del cenobio, y experimentó una sensación similar a la que sintieron los grandes maestros antes citados, de manera que el monasterio benedictino ha marcado una buena parte de su producción como investigadora. *Palace of the mind. The cloister of Silos and Spanish Sculpture of the twelfth Century* es un fruto maduro del trabajo continuado a lo largo de tres décadas; recoge, de forma perfectamente ordenada, los debates historiográficos, las fuentes documentales y las propias reflexiones de la autora. Con todo ello, a lo largo de siete capítulos, va trazando la historia constructiva del claustro, al mismo tiempo que transmite la impresión de Silos como un lugar, no solo como un monumento. El análisis de las distintas campañas de trabajo y su vinculación con el devenir del monasterio benedictino se completa con un estudio iconográfico que pone de relieve los ideales y los asuntos prioritarios para la comunidad. Remite al mundo clásico, a Bizancio y a Borgoña, además de las tradiciones hispanas y los temas benedictinos, para encontrar las fuentes que tuvieron un mayor peso en las innovaciones estilísticas. Por último, estudia la difusión del repertorio de Silos durante la segunda mitad del siglo XII a través del norte y centro peninsular, para llegar a la conclusión de que era un importante centro creativo y una institución líder en la Iglesia hispana. A partir de aquí, la autora sugiere que el claustro bajo y el portal norte estarían concluidos hacia 1170, o incluso más temprano.

Hay que destacar en el libro el cuidado lenguaje, la lujosa edición y el rico aparato gráfico, que incluye un amplio repertorio fotográfico y una nueva planta del claustro, realizada con el fin de reflejar las medidas exactas y de aproximar la iglesia medieval y

el recinto monástico a la imagen que presentarían en torno a 1200. Estos aspectos convierten el volumen en una obra muy atractiva, no solo para los especialistas sino para todos los amantes del románico.

M^a Victoria Herráez Ortega

-
- Marcello ANGHEBEN, *D'un jugement à l'autre. La représentation du Jugement immédiat dans les Jugements derniers français: 1100-1250*, Turnhout, Brepols Publishers, 2013, 686 pp., 246 ilustraciones.

Los escultores de las catedrales románicas y góticas de los siglos XII y XIII, asesorados por las escuelas de teología, compusieron sobre las portadas de las iglesias una serie de programas iconográficos en los que proponían todo un conjunto doctrinal encaminado a la salvación de las almas. En líneas generales, los programas iconográficos respondían a ciclos que se fueron elaborando desde la Alta Edad Media; dichos tiempos estaban inspirados en las narraciones extraídas de los evangelios canónicos y apócrifos, y trasladados a la escultura monumental con un fuerte componente narrativo.

Las portadas constituyeron el escenario sobre el que fueron desarrollados de forma dramatizada ciclos de la infancia de Cristo y vida de María, especialmente centrados en la *koimesis* o triunfo de María, ciclos de carácter hagiográfico dedicados a la vida de un santo, generalmente patrón de la iglesia, cuyas reliquias descansan en la *confessio*, mientras que los lugares preferentes de las fachadas están ilustrados con ciclos apocalípticos como las representaciones de la *Maiestas Domini*, en la que Dios Padre está entronizado, rodeado por los Evangelistas y acompañado por los reyes o los ancianos de la biblia, o bien el protagonista es Cristo en Majestad en la segunda *parousia* o segunda venida de Cristo. Habitualmente este último

tema se desarrolla a partir de la *deésis*, es decir una escena en la que Cristo, en tanto que “varón de dolores”, está rodeado por los instrumentos de la Pasión y flanqueado por la Virgen y San Juan en su condición de intercesores; habitualmente completa el ciclo iconográfico un registro inferior en el que el arcángel san Miguel ejecuta la *psicostasis*, una disputa que el cristianismo conoce como el peso de las almas. Estamos ante una prefiguración del Juicio Final con una extraordinaria componente didáctica que es justamente el tema que desarrolla Marcello Angheben en su libro referido al arte románico y gótico francés comprendido entre 1100 y 1250.

El autor estructura su trabajo en cuatro grandes capítulos. En el primero define a través de los textos escatológicos los dos tipos de juicio a los que se somete el alma después de la muerte; un juicio inmediato, denominado juicio del alma, que Marcello Angheben analiza a través de imágenes extraídas de la pintura mural, de los manuscritos ilustrados y de la escultura monumental, y el juicio final y definitivo al final de los tiempos.

El segundo apartado está dedicado al análisis de los juicios finales tal como fueron reflejados por las artes bizantinas y románicas con especial incidencia en el estudio de las portadas occidentales de la catedral de Saint Lazare de Autun, de la catedral de Saint-Vicent de Mâcon y de la iglesia abacial de la Sainte-Foy de Conques, así como en los capiteles de Saint-Nectaire en Auvergne.

El tercer apartado está dedicado al estudio del juicio final representado en la portada occidental de la iglesia abacial de Saint-Denis y su reflejo en las portadas occidentales de la catedral de Laon, y de la iglesia de Saint-Ayoul de Provins (Île-de-France), en la mutilada portada de Ivry-la-Bataille (Haute-Normandie) y en los restos de la portada de Notre-Dame de Corbeil (Champagne-Ardenne).

El cuarto apartado está dedicado al estudio de los juicios finales representados en las vidrieras de la catedral de Bourges, en

el Psalterio de Marguerite de Bourgogne, y en la portada sur de la catedral de Chartres. En este bloque, Marcello Angheben dedica un capítulo a la representación del doble juicio, el juicio del alma y el juicio final, una iconografía de origen bizantino que despliegan las catedrales de Reims, París, Amiens y Poitiers, además de un estudio sobre el “seno de Abraham”. En este tema iconográfico que deriva del Evangelio de San Lucas (16, 22 y 23), teólogos y artistas medievales presentan el seno del patriarca como la alternativa a Hades, un ámbito moral de carácter temporal que la teología cristiana asocia a una tumba, en donde fue enterrado el rico Epulón. Marcello Angheben estudia la iconografía del seno de Abraham a través del análisis de los programas iconográficos que aparecen en las vidrieras de Bourges y Chartres, en manuscritos como el Psalterio de Würzburg (Museo Getty) y en pinturas murales como las de Saint-Loup-de-Naud, en el cantón de Provins (Île-de-France), y San Miguel de Gormaz en Soria.

Manuel Valdés Fernández

-
- María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ BORDONA, Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, Ana SUÁREZ GONZÁLEZ y María Dolores TEIJEIRA PABLOS, *Librerías catedralicias. Un espacio del saber en la Edad Media y Moderna*, León-Santiago de Compostela, Universidad de León, Universidad de Santiago de Compostela, 2014, 335 pp., 86 ilustraciones.

Son muchas las razones que convierten este estudio monográfico dedicado a las librerías catedralicias tardomedievales castellanas y leonesas en una obra de gran valor.

En primer lugar, supone una aportación que casi habría que calificar de pionera, al abordar una tipología poco o nada estudiada por parte de la historiografía artística española. En efecto, al abordar el estudio de

las catedrales, sigue existiendo una fortísima inercia teórica y metodológica que lleva a interpretarlas como arquitecturas resultantes de un ideal estético que no debe ser *contaminado* por espurias adherencias funcionales. Los autores citados comprenden, por el contrario, las fábricas catedralicias como *organismos* arquitectónicos que con el paso del tiempo incorporan, y pierden, funciones que en principio pueden parecer ajenas a su concepción inicial. Todo ello permite enriquecer la comprensión de la trascendental función cultural ejercida por las catedrales, oscurecida en tantas ocasiones por exaltadas visiones pseudorrománticas.

En segundo lugar, esta obra constituye un excelente ejemplo de integración de diferentes prácticas y modelos teóricos y metodológicos que en muchas ocasiones lastran estudios, por otra parte, meritorios. En este sentido, sigue siendo todavía una tentación difícil de vencer el abordar el estudio de las tipologías arquitectónicas desde un punto de vista que privilegia de modo abusivo el análisis estilístico, y que se muestra únicamente preocupado por encajar las formas arquitectónicas en los moldes preexistentes de las clasificaciones formales, antes que en analizar la complejidad, tanto estructural como funcional, de los objetos arquitectónicos que intenta comprender.

En tercer lugar, y no por más obvio menos importante, esta obra constituye una monografía de referencia sobre las numerosas librerías catedralicias creadas en las catedrales de Castilla y de León a lo largo del siglo XV, que permite comprenderlas como una manifestación de una extendida ambición monumentalizante que acabó generando una tipología formal bastante uniforme en lo relativo a su estructura arquitectónica, y no tanto en lo referente a su dimensión iconográfica y riqueza simbólica, de muy dispar tratamiento e interés.

El libro está dividido en dos partes. La primera consta de cuatro capítulos, cada uno a cargo de los cuatro firmantes de la obra, dedicados a analizar algunos de los proble-

mas fundamentales ligados a la tipología de la librería catedralicia. El primero de ellos constituye casi un ensayo autónomo en sí mismo, y resulta iluminador en su erudito recorrido por la *vida* de los libros, que comprende no sólo las relaciones existentes entre los libros y sus espacios, sino también entre los libros y los utensilios que sirvieron de ayuda para su consulta y conservación.

El segundo y el tercero arrojan intensa luz sobre la diversidad de fórmulas desarrolladas históricamente para guardar los libros, desde el *armarium* hasta el surgimiento de lo que puede ser propiamente calificado como *biblioteca*, así como sobre las múltiples funciones que las librerías desempeñaron a lo largo de tiempo, y que no se limitaron a servir de mero almacén o depósito. Particularmente interesantes resultan asimismo los análisis de las principales causas que movieron a la creación y florecimiento de las librerías catedralicias, entre ellas las donaciones de libros y, sobre todo, los cambios en las exigencias y necesidades en la formación del clero.

El cuarto capítulo, por su parte, explica perfectamente el, en principio, sorprendentemente rápido proceso de languidecimiento y desaparición de la tipología de la biblioteca catedralicia, causado, entre otros factores, por la invención de la imprenta, la subsiguiente formación de librerías personales de los canónigos, y las escasas ventajas de las librerías para el disfrute de la lectura privada, aspectos todos ellos reforzados por factores ajenos a las propias librerías, como el auge de las universidades, el nacimiento de los seminarios o el proceso centralizador de adquisición de libros para la biblioteca escurialense.

La segunda parte consta de una serie de estudios monográficos dedicados a las librerías más importantes del reino de Castilla y León durante el siglo XV, tanto en su dimensión formal, histórica y funcional, como iconográfica y simbólica. Todas ellas son analizadas con rigor y con el detenimiento necesario y acorde a la importancia arquitec-

tónica y artística que cada una de ellas atesora, y que permite apreciar el gran empaque monumental y la singular riqueza simbólica de algunas de ellas. Esto es particularmente significativo en el caso de la catedral leonesa, cuya *lujuria* iconográfica todavía no ha sido estudiada con la exhaustividad que merece.

Las librerías catedralicias analizadas en el texto muestran además cómo, frente a la idea, todavía extendida, de un desarrollo cultural hispánico totalmente ensimismado y ajeno a las principales corrientes europeas, las instituciones eclesiásticas peninsulares promovieron la construcción de fábricas arquitectónicas paralelas, y similares en funciones y ambición, a las más importantes empresas edilicias del continente.

Todo ello convierte a este libro en una referencia ineludible para futuros estudios que intenten seguir explorando las ricas dimensiones estéticas y significativas que atesoran estos singulares *loci sapientiae*.

César García Álvarez

-
- René Jesús PAYO HERNANZ y José MATESANZ DEL BARRIO, *El cimborrio de la catedral de Burgos: historia, imagen y símbolo*, Burgos, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González, 2013, 452 pp., 218 ilustraciones.

El cimborrio de la catedral burgalesa es, sin lugar a dudas, uno de los elementos más característico de su templo catedralicio, configurando con las torres de la fachada occidental y con la capilla del condestable el juego de volúmenes que definen su alzado. Conocidos desde antiguo sus datos básicos, no se había emprendido sin embargo un análisis completo de la obra como el que han publicado los doctores Payo Hernanz y Matanzas del Barrio a través de una institución tan comprometida con el estudio del arte y

la historia de Burgos como es la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González.

A partir de un profundo estudio de las fuentes documentales que sobre la obra se conservan, principalmente en el archivo catedralicio, los autores emprenden un completo estudio sobre su proceso constructivo, a partir del derrumbe del primitivo cimborrio tardogótico, incluyendo la fortuna posterior del mismo, apartado en el que es de agradecer que los autores no obvien las modificaciones que un elemento tan complejo y frágil como éste ha sufrido desde entonces hasta completar la imagen que actualmente tenemos de él. Autores intelectuales y materiales de la obra son también analizados en profundidad, situando la autoría de Juan de Vallejo en su justa medida, como director de la ejecución material de la obra, rescatando del olvido los nombres de posibles tracistas, clérigos implicados en la elaboración de su programa iconográfico –entre ellos posiblemente el obispo Juan Álvarez de Toledo– y escultores y arquitectos que participarían en la obra, incluyendo aquellos que, a través de las tareas de restauración llevadas a cabo con posterioridad, han posibilitado su conservación durante estos casi cinco siglos.

El análisis de los elementos arquitectónicos y escultóricos del cimborrio, desde el punto de vista tanto formal como iconográfico, nos permite comprender mejor una obra concebida en el marco del humanismo cristiano del siglo XVI, como elemento de alabanza a Dios y de recuerdo constante del mensaje de salvación a través de las habituales figuras de profetas, apóstoles y santos, a los que se unen las sibilas como personajes que unen la herencia pagana al mensaje cristiano de redención.

El libro culmina con un interesante capítulo dedicado a la fortuna de la imagen del cimborrio burgalés desde el momento de su construcción hasta hoy, realizando un amplio recorrido por su posible influencia en obras de la misma tipología, la valoración de la obra por momentos y estilos diferentes, in-

cluso su presencia en los nuevos medios de representación –la fotografía- y comunicación –el documental, la retransmisión televisiva-, mostrando la importante presencia del cimborrio catedralicio burgalés en la imagen que tenemos de la catedral y, en general, de la monumental construcción gótica.

Un abundante anexo bibliográfico y un detallado acompañamiento fotográfico completan un texto riguroso y bien documentado que afronta el estudio de la obra desde múltiples puntos de vista para valorar este elemento arquitectónico dentro del conjunto del edificio catedralicio.

María Dolores Teijeira Pablos

-
- Eduardo AZOFRA AGUSTÍN y Manuel PÉREZ HERNÁNDEZ (dirs.), *“Locí et imágenes”. Imágenes y lugares. 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca*, Catálogo de la Exposición celebrada en Salamanca del 2 de julio al 15 de diciembre de 2013, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Oficina del VIII Centenario Universidad de Salamanca, 2013, 288 pp., 255 ilustraciones.

Con motivo de la conmemoración de los ocho siglos de brillante andadura de la Universidad de Salamanca, la Oficina del VIII Centenario Salamanca 2018 ha asumido la organización y el comisariado de uno de los primeros eventos celebrativos del centenario a través de una exposición que ha sacado a la luz el importante, y a veces desconocido, patrimonio mueble de la histórica institución docente. Los mejores exponentes se han mostrado al público en distintos espacios monumentales de los recintos históricos de la universidad salmantina. En esta interesante empresa, la organización ha contado con la sobresaliente colaboración científica de los profesores de Historia del Arte Eduardo Azofra Agustín y Manuel Pérez Hernán-

dez, cuya labor ha sido respaldada por otros nombres vinculados a la citada institución universitaria, entre los que destacan el actual rector, Daniel Hernández Ruipérez y el vicerrector de Economía y Gestión, Ricardo López Fernández. El impulso expositivo ha contado también con el apoyo de Manuel Carlos Palomeque, en calidad de director de la Oficina del VIII Salamanca 2018, Alberto Marín Expósito y Julio Cordero González.

El discurso de la exposición ha sido trazado de manera paralela al presente catálogo en el que se agrupan los seis amplios apartados que contienen los correspondientes estudios, cada uno de ellos motivo de un detallado análisis y novedosas aportaciones que se recogen en los capítulos que conforman este libro. El grupo de estudios se inicia con el proemio de los Directores Científicos de la exposición, Eduardo Azofra y Manuel Pérez, quienes bajo el título “Sacando de aquí y de allá. Un recorrido por el patrimonio de la Universidad de Salamanca”, resumen la gestación del proyecto emprendido y los esfuerzos para la fructífera materialización de la empresa que gira en torno a una serie de lugares-loci- ilustrados con una minuciosa selección de obras e imágenes y bienes muebles que ayudan a comprender el amplio proceso de configuración del patrimonio y legado universitario salmantino a lo largo de los 800 años de su trayectoria vital. En aras de esa idea se justifican la presencia de los bienes muebles, algunos hasta hoy dispersos, vinculados a la Universidad salmantina, reunidos en el presente proyecto para poner en valor el tesoro patrimonial de la institución docente.

El resto de los seis capítulos se corresponden con los espacios expositivos. El primero, titulado “La ciudad del saber”, a cargo de Eduardo Azofra y Manuel Pérez, constituye una novedosa aportación sobre las distintas actuaciones arquitectónicas emprendidas en los recintos universitarios durante los siglos XVII, XVIII y XIX, gracias a las cuales los edificios salmantinos fueron transformados y adquirieron la fisonomía actual. En ese proceso, tuvieron mucho que

ver las intervenciones de reconocidos maestros, como Simón Gabilán Tomé, Jerónimo García de Quiñones, Juan de Sagarbinaga, Andrés Hernández Callejo, Tomás Francisco Cafranga y José Secall. Cada una de estas intervenciones es rigurosamente analizada por los autores, ofreciendo interesantes referencias documentales, planimetrías inéditas y reveladoras fotografías antiguas que ayudan a conocer la historia constructiva de espacios tan significativos, como Las Escuelas Mayores y Menores, el Patio de Escuelas, la Biblioteca, el Hospital del Estudio y el Teatro Anatómico.

José María Martínez Frías es el responsable del estudio del segundo capítulo centrado en la Capilla de San Jerónimo o Capilla del Estudio, recinto que tuvo un importante papel en cuanto protagonista espacial en el aspecto celebrativo religioso universitario, sin olvidar la sacristía adjunta, antiguo contenedor de notables piezas y objetos litúrgicos de considerable valor artístico, tal y como se pone de manifiesto en su detallado análisis. Uno de los apartados más interesantes es el referente a la reconstrucción del antiguo retablo de la capilla universitaria, donde se plantean cuestiones relacionadas con la posible intervención de Bigarny, Juan de Borgoña y Juan de Flandes. Al hilo de estos recintos sacros, el autor aborda la representación pictórica de la bóveda de la antigua biblioteca, realizada por Fernando Gallego y el programa iconográfico en ella representado, recopilando las distintas propuestas anteriores sobre el tema.

El tercer y amplio capítulo denominado: "Biblioteca, cultura y ciencia" ha sido realizado por Margarita Becedas González, directora de la Biblioteca General Histórica de la Universidad salmantina y por Cirilo Flórez Miguel. Esta tercera parte contiene dos estudios, el primero a cargo de Margarita Becedas, lleva por título: "la Biblioteca, reflejo de la cultura universitaria". En calidad de excelente especialista en la materia y buena conocedora de la historia del recinto y de sus ricos fondos centra su estudio en la importancia adquirida por la Biblioteca en el

marco espacial y en los aspectos normativos, funcionamiento, legados y fondos que fueron engrosando sus estantes desde el siglo XV en adelante, deteniéndose en la construcción de la nueva librería en el siglo XVIII y su ampliación en el siglo XIX, para albergar los textos más significativos de la cultura y de las materias de estudio impartidas en la institución docente de la ciudad del Tormes.

Sin perder de vista el papel de la Universidad en la difusión del conocimiento, Cirilo Flórez Miguel dedica el otro estudio de este tercer apartado del catálogo a "La ciencia en la antigua biblioteca de la Universidad de Salamanca". En su capítulo aborda el patrimonio de la universidad en relación con la ciencia desde tres puntos de vista: el teórico y su cristalización en los textos y libros que guarda el recinto; el pedagógico orientado a la trasmisión y difusión de esos saberes y, el tercero, centrado en la aplicación de los saberes a través de instrumentos mecánicos y objetos didácticos que son hoy patrimonio mueble de la universidad. Esa triple visión es aplicada a la cátedra de Astrología, fundada en 1467 como reflejo de la importancia de esta ciencia en la universidad salmantina, plasmada en textos de Zacut, Salaya, Domingo Torres, Pedro Apiano y otros tantos ilustres astrónomos presentes en su librería, así como las relaciones de la ciencia astronómica con la geografía y matemáticas cuyo mejor exponente son los instrumentos mecánicos, esferas, reloj planetario y otros objetos que demuestran las estrechas conexiones científicas. El doctor Flórez aplica un análisis similar sobre la Cátedra de Medicina, revelando su escenario histórico en el teatro anatómico, así como los textos e instrumentos y autores más significativos en su historia, donde asoman nombres de la categoría de Vesalio, Arfe y Villafañe y Valverde de Amusco.

Eduardo Azofra Agustín y Manuel Pérez Hernández han encaminado su nuevo estudio a ofrecernos "La galería de retratos de reyes y reinas de España", que conforma la cuarta parte del catálogo. El tema ofrece novedades y datos inéditos. A lo largo de su trabajo analizan el origen de la galería

de retratos reales de la Universidad, tras la decisión claustral de 1629 y su temprana ubicación -en 1630- en distintos recintos universitarios y Escuelas Mayores. En esa primera configuración de la galería de retratos se colgaron los de Felipe II, Felipe III y Felipe IV con sus respectivas esposas. Los autores aportan luz sobre la autoría de los lienzos debidos a la mano del pintor madrileño Juan Téllez, siguiendo los esquemas de los más afamados pintores de la corte madrileña, paralelamente realizan un excelente estudio de las copias hoy conservadas en Salamanca y otros lugares. La nómina de retratos reales de la casa de Austria se completó más tarde con los de la dinastía borbónica y ha proseguido hasta la etapa actual. En este estudio los doctores Azofra y Pérez no solo determinan cronologías, autorías y espacios destinados a acoger esa amplia serie icónica de los reyes, sino que se adentran en el significado que esa galería real tuvo para la Universidad en cuanto a través de ella se intentaba demostrar la estrecha vinculación con la Monarquía española.

En un catálogo de estas características no podía faltar una apartado, el quinto, en este caso dedicado a "la Universidad y los colegios seculares". La autora de este capítulo es la doctora Nieves Rupérez Almajano, especialista en el tema como lo demuestran sus anteriores estudios sobre diferentes colegios salmantinos. En el estudio se nos ofrece una magnífica síntesis del número de antiguos colegios -mayores y menores- su fundación, estatutos, normativa, el papel desempeñado en la formación de las élites culturales y la importancia urbana de los edificios que los albergaron, en la mayoría de los casos desaparecidos tras el decreto de supresión de 1802 y la desamortización del siglo XIX. No obstante, dos de ellos, hoy conservados, el de Anaya o San Bartolomé y el de Fonseca, merecen especial atención. La parte final de este apartado se dedica a la memoria de los fundadores e ilustres colegiales salmantinos, cuya imagen quedó plasmada en diferentes tipos de retratos dispersos por colecciones, instituciones y ámbitos universitarios, que

la autora reúne tratando de ofrecer una imagen veraz de la vida universitaria y su valor dentro del patrimonio de la Universidad de Salamanca.

El último y sexto apartado se dedica a "La Imagen de la universidad en el siglo XIX" donde Ricardo González y Alberto Marín recopilan un interesante material fotográfico sobre la universidad salmantina encargado por la propia universidad en 1877. Se trata de testimonios gráficos de un importante valor documental, histórico y artístico que permiten analizar la autorrepresentación y autovaloración decimonónica de la institución docente.

Cada uno de los seis apartados del libro se completa con cuidadas imágenes y fotografías que ayudan a comprender mejor el texto. El catálogo culmina con las fichas de las obras que ofrece la exposición. De esta suerte, el conjunto de la obra constituye un excelente material para conocer mejor una faceta novedosa y patrimonial de la Universidad de Salamanca

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona

-
- Andrés Antonio ROSENDE VALDÉS, *Compostela 1780-1907. Una aproximación a la ciudad decimonónica*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago de Compostela, Teófilo Ediciones, 2013, 367 pp., 279 ilustraciones.

Hace unos años el profesor Andrés A. Rosende Valdés nos brindaba una amplia e interesante historia urbana de la ciudad de Santiago Compostela referida al período comprendido entre 1595 y 1780. Ahora retoma esa última fecha -1780- para ofrecernos la visión compleja, multidisciplinar y pluriangular de la ciudad decimonónica bajo el título "Compostela (1780 -1907). Una ciudad decimonónica". Con esta investigación el Dr. Rosende nos proporciona una profun-

da mirada sobre el comportamiento de la ciudad, donde los cambios urbanísticos se contemplan a la luz de la nueva normativa de la vida comunitaria, las ordenanzas, la policía urbana y la novedosa relación ciudad/ciudadanos. Bajo esta óptica, el estudio no se orienta exclusivamente conforme a planteamientos estilísticos, ni tampoco por las etiquetas o periodizaciones académicas, siempre difíciles de aplicar al marco urbano de este momento. Quizás por ello el tema básico de su estudio es la trama urbana, la calle como protagonista, como seña de identidad de la ciudad cotidiana, como escenario de las transformaciones de la red viaria, de las nuevas construcciones arquitectónicas que alteran el paisaje y conforman la estructura de la Compostela decimonónica. Con un inteligente criterio Andrés Rosende establece cinco visones diferentes de la calle: la documentada, la dibujada (a través de un rico repertorio de planos, alzados, mapas, etc.); la contada (sustentada en la literatura periegrética y costumbrista, crónicas periodísticas y otros textos); la legislada, apoyada en la política ordenancista y la revisión normativa del momento y, por último, la liturgia urbana de la calle, con el paseo y múltiples celebraciones. Tal planteamiento pluriangular rehúye posiciones positivistas para acercarse a cuestiones de sociabilidad, higienización, seguridad, valor residencial y monumentalización de la urbe compostelana entre 1780 y 1907.

En su amplia y brillante investigación el profesor Rosende va desgranado un cumplido abanico de temas. Se inicia la obra con un primer capítulo de contextualización histórica donde nos muestra los cambios operados en el núcleo urbano desde el Antiguo Régimen y siglos del Barroco hasta el siglo XIX. El paso de la ciudad clerical compostelana, del "voto de Santiago" a una urbe más secularizada, laica y burguesa. En relación con ese primer apartado y bajo el epígrafe "La ciudad heredada", el autor desarrolla un segundo capítulo donde lleva a cabo una magnífica síntesis de los principales hechos constructivos de Compostela durante los siglos XVI y XVII, demostrando a través de

esas páginas ser uno de los más acreditados investigadores de la historia urbana de ese período, al que ha dedicado muchas de sus indagaciones y publicaciones. La lectura de las páginas de este bloque nos permite obtener un conocimiento preciso del papel desempeñado en la "genealogía" de la ciudad (como lo refiere el autor) por edificios como el antiguo Hospital de Santiago, el colegio de Santiago Alfeo, la catedral y las intervenciones de sobreposición arquitectónica puestas en marcha por Vega y Verdugo y Peña Toro, así como el interés y apertura de las plazas que circundan el templo compostelano.

Es a partir del tercer capítulo cuando se aborda plenamente los distintos enfoques de la ciudad decimonónica. En este caso se inicia con el decálogo de la política ordenancista, cuyo primer exponente corresponde a 1780, fecha tomada como referencia y punto de partida para el presente estudio. Con tal motivo se analiza el informe llevado a cabo por el arquitecto Juan López Freire, presentando un panorama desolador de calles y plazas, aunque sin dejar de aportar algunas soluciones, así como la colaboración en esa tarea de los regidores J. Francisco Losada y J. Bruno y la Junta de Propios y Arbitrios. La redacción de estas ordenanzas marcó el camino para otras normativas municipales posteriores. De hecho, su vigencia, con algunos retoques, perduró hasta 1907. A lo largo del siglo XIX se suceden nuevas ordenanzas, bandos y disposiciones analizadas con detalle por el Dr. Rosende, cotejando sus indicaciones con los de otras ciudades y poniendo de manifiesto la ideología y corrientes de pensamiento que las respaldan, y en especial el interés urbano e importancia de sus aplicaciones en la configuración de la trama de la urbe gallega.

Enlazando con el tema anterior se aborda uno de los capítulos más amplios y mejor ilustrados -el cuarto- dedicado a la trama urbana y al proceso de ordenación dirigido por la política municipal y encaminado a formular un nuevo modelo de ciudad diferente a la irregular y angosta urbe preexistente. Las preocupaciones por la higiene

y la salubridad, en parte derivadas de la Ilustración, más que el ornato, fueron las causantes de las continuas normas orientadas a la supresión de voladizos y esquinados, a los trabajos de empedrado y alcantarillado, a los intentos de calles más luminosas y seguras y, sobre todo, a los múltiples proyectos de alineaciones. La urbanización rectilínea y los planos geométricos generales y parciales constituyen uno de los principales fundamentos de los intentos por reconvertir la ciudad. En este aspecto, el Dr. Rosende nos aporta una amplia documentación municipal y un rico repertorio de planos y dibujos, así como de fotografías antiguas, que ilustran el trabajo y permiten relacionar la realidad compostelana con otras urbes hispanas del mismo momento histórico.

Paralelamente a la creación y ordenación de una nueva trama urbana, el autor pone de relieve el programa decimonónico de monumentalización de la ciudad, tanto desde el ámbito particular, como desde la administración central y local. Este programa tuvo como objetivo primordial las construcciones singulares y de abolengo. En unos casos, promovidas por particulares buscando la ostentación del promotor (palacio Altamira y Camarasa, entre otros), mientras que en el caso de la administración sirvieron para reforzar aspectos políticos, sociales, asistenciales y educativos. De este tipo de palacios y "edificación singular", como la denomina Andrés Rosende en el quinto capítulo del libro, existen aún en Santiago de Compostela buenos ejemplos. Los distintos modelos de palacios son analizados a través de sus mejores exponentes, revelando nuevas e inéditas informaciones, y tratando de situar sus características más sobresalientes, bien conforme a los postulados de la Academia de San Fernando, o conforme a las nuevas orientaciones arquitectónicas y estéticas que imperaban en la Compostela decimonónica.

Por su diferente naturaleza, respecto de la "arquitectura singular", en otro capítulo separa los edificios, también singulares, orientados a la actividad y participación social, a la cultura y al descanso, es decir: la

arquitectura del ocio (capítulo 6). Entre ellos el autor destaca tres tipologías: el teatro, el casino y el café. Los tres responden a una demanda social cada vez más fuerte y constituyen, a su juicio, un marco para el lucimiento, el esparcimiento y las relaciones. Son, en parte, signo de progreso social y cultural, no exentas de cierto carácter elitista y burgués. Aunque algunas tipologías son herederas de épocas anteriores, como el teatro, fue a partir del siglo XIX cuando adquieren valor arquitectónico y urbano y cuando jugaron un papel de intercambio de ideas y pareceres (el café y el casino), o centros de referencia lúdico y social (el casino). Con gran acierto, el Dr. Rosende nos describe la topografía cafetera compostelana en la Rúa Nueva, Rúa del Villar y en otras vías y nos relata las primeras instalaciones y analiza sus antiguos edificios, como el conocido Café Suizo.

Bajo el título del capítulo 7, "Los estilos de la calle. Fachadismo decimonónico", se incluyen distintos aspectos de la arquitectura doméstica compostelana del siglo XIX cuyo denominador común, en palabras de Rosende Valdés, es la pluralidad artística y arquitectónica y la búsqueda de una apariencia de dignidad y representatividad, cuyo resultado más significativo es lo que este historiador del arte ha denominado la "petrificación de la ciudad" provocada por el uso de la piedra. En el estudio se diferencian tres modalidades constructivas de vivienda: la manzana, el bloque de esquina y la vivienda entre medianías, pero se subraya especialmente la apariencia externa, el fachadismo o carcasa del edificio y los cambios morfológicos introducidos a partir de las ordenanzas de 1780, que obligaban a esta arquitectura residencial a integrarse en el nuevo plan de ordenación. En este terreno la burguesía compostelana desempeñó un papel esencial respaldando esos nuevos parámetros figurativos e ideológicos de la ciudad. A lo largo del capítulo se insertan interesantes ejemplos de los edificios más representativos de las diversas modalidades constructivas, cuya amplia información se completa con referencias documentales,

algunas inéditas, conservadas en el Archivo Municipal compostelano, así como con los planos, alzados y dibujos que facilitan su comprensión y clasificación. La amplitud y riqueza informativa de esta parte del libro hacen de ella una verdadera historia de la arquitectura compostelana decimonónica.

“Seguridad y servicios públicos” constituyen los dos temas centrales del octavo apartado del libro, entendiendo tales premisas como cuestiones básicas para lograr una ciudad más segura, ordenada y hermosa, bajo criterios decimonónicos. Por ello el autor se detiene en la ordenación y política urbana encaminada a la seguridad vial con insistencia en los derribos de soportales y voladizos, aleros etc, el cierre de callejones, y demás operaciones orientadas al desembarazo de la vía pública. Tales actuaciones se completaron con distintas obras de infraestructura proyectadas para mejorar el saneamiento de la urbe de acuerdo a las últimas teorías higienistas y médicas. Se contemplan acciones como la recogida de aguas y colectores, normas y exhortaciones que son reiterativas en las distintas ordenanzas, habida cuenta de su lento proceder y escaso grado de cumplimiento. Termina este capítulo con unas consideraciones sobre la importancia de la pavimentación de las calles en cuanto ejes que vertebran la ciudad y articulan la vida que en ella existe. De nuevo la calle como escenario vital y por ello también se insiste en todo lo relacionado con el alumbrado en cuanto legítima aspiración de la urbe y se completa con otra necesidad vital, el abastecimiento hídrico.

Si desde los comienzos del libro se viene insistiendo en el valor de la calle, ahora, en el capítulo noveno, ésta adquiere su verdadero protagonismo como tema en torno al cual gira todo el análisis urbano de la Compostela decimonónica. La sociabilidad de la calle, y las actividades cotidianas que en ella tienen lugar son elementos sobre los que apenas se ha llamado la atención en otros estudios de estas características y sin embargo el profesor Rosende recupera. Con gran acierto nos hace ver la importancia del

trasiego de la sociedad urbana, la liturgia del paseo y del ocio y el papel de la fiesta en esos escenarios

Al final de su lectura, comprobamos que la ciudad decimonónica que se nos ha descrito es un auténtico archivo de la memoria arquitectónica y un prisma poliédrico que refleja la complejidad de este período de la historia de Santiago de Compostela. Pero también hay que advertir que no estamos ante un libro centrado exclusivamente en Compostela, ya que la profundidad de sus reflexiones, los debates intercalados para clarificar cuestiones de índole teórica, cronológica o tipológica, las continuas alusiones a los problemas urbanísticos de otras ciudades contemporáneas, hacen de esta obra uno de los estudios más brillantes sobre la historia de la ciudad decimonónica en territorio hispano.

El libro se completa con un amplio y actualizado aparato bibliográfico y un abundante repertorio gráfico ilustrado en una cuidada edición que facilita su consulta.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona

-
- René Jesús PAYO HERNANZ y María Pilar ALONSO ABAD, *Arquitectura religiosa contemporánea en la ciudad de Burgos. 1898-2003*, Burgos, Universidad de Burgos, Caja Burgos, 2012, 204 pp., 251 ilustraciones.

El interés que reviste esta excelente monografía es múltiple. Por un lado, aborda el estudio de un ámbito, como la arquitectura religiosa del siglo XX, que se ha visto rodeado de todo tipo de prejuicios que han afectado no sólo a su valoración y apreciación críticas, sino a su misma consideración como objeto digno de estudio y atención por parte de los historiadores del arte. Parte de esos prejuicios derivan de su consideración, hasta bien entrado el siglo XX, como una arquitectura inercial y carente de personalidad

propia, mera adaptación de historicismos considerados como simples estilos inferiores y opuestos a la modernidad, mientras que, a partir fundamentalmente del Concilio Vaticano II, las críticas invierten su argumentación, pero no su intensidad, para atacar la asunción de las formas arquitectónicas propias del movimiento moderno por parte de la arquitectura religiosa como una falsificación, una degradación o un intento frustrado de *aggiornamento* y un ansia de lograr a toda costa una apariencia de *modernidad* que en no pocas ocasiones se traduce en arquitecturas absurdas, que sacrifican toda la riqueza tipológica y simbólica de la *traditio* arquitectónica cristiana en aras de una mimesis acomplejada de cualquier forma prestigiada con el marchamo de la vanguardia (debo confesar mi frecuente simpatía hacia este segundo juicio). Lo extraordinario es que ambas críticas, incompatibles entre sí porque se basan en fundamentaciones contrarias, sean sostenidas por idénticas personas.

Es posible que este conjunto de actitudes y juicios haya influido en el escaso número y relevancia de los estudios dedicados a la evolución de la arquitectura religiosa del pasado siglo, lo que confiere a esta obra un gran interés, reforzado por el rigor teórico y metodológico con el que ha sido efectuada, y que permite superar las principales dificultades que ofrece un estudio de esta naturaleza. Entre ellas, el amplio número de obras analizadas, cuyos nexos formales y conceptuales logran esclarecer perfectamente los autores, hasta lograr un relato coherente de las transformaciones formales de la arquitectura religiosa burgalesa durante más de un siglo. No menos importante es la riqueza documental y bibliográfica, que no se emplea como un mero recurso erudito, sino como un medio para vertebrar un discurso unitario que logra relacionar plenamente las creaciones arquitectónicas estudiadas con un trasfondo cultural, social, político y urbano, caracterizado por profundas transformaciones cuya influencia sobre la práctica arquitectónica queda perfectamente definida. También es destacable, en este sentido, la utilización de

una amplia y enriquecedora documentación visual, en la que ocasionalmente se echa en falta la presencia del color, cualidad que permitiría una mejor intelección de determinadas cualidades estéticas relevantes de algunas arquitecturas.

El libro está dividido en tres partes. La primera ofrece una explicación sintética, pero bien elaborada, del contexto en el que se desarrolla la creación arquitectónica analizada, con especial atención a la sucesión de estilos arquitectónicos que condicionó el debate y las prácticas constructivas de un siglo tan convulso. Es de destacar la claridad y el rigor con el que se abordan estos aspectos, que en tantas ocasiones quedan sumergidos en una nebulosa conceptual que linda con la palabrería.

La segunda parte está conformada por el catálogo de las construcciones arquitectónicas. Cada una de las arquitecturas es analizada con un detenimiento proporcional a su importancia y con un análisis pormenorizado de su proceso constructivo, sus características formales y su dimensión significativa y simbólica. El tono es neutro y científico, aunque ocasionalmente los autores apenas logran disimular sus simpatías y preferencias por determinadas obras, lo cual es perfectamente comprensible.

La tercera parte, más breve, contiene una útil serie de biografías de los principales arquitectos, muchos de ellos probablemente desconocidos por haber desarrollado sus obras en un ámbito en el que alcanzaron una relevancia en muchas ocasiones limitada a lo local.

Todo lo expuesto convierte a esta obra en una aportación relevante que logra enriquecer, desde una perspectiva que sobrepasa lo meramente local, un campo de conocimiento y estudio tan recubierto de prejuicios que impiden apreciar, desde una perspectiva historiográfica neutra, su importancia en el seno de las transformaciones históricas de la arquitectura contemporánea.

César García Álvarez

- Jorge MARTÍNEZ MONTERO (coord.), *El conservador-restaurador de Patrimonio cultural: Nuevos retos del profesional ante la intervención de la obra de arte*, León, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2013, 265 pp., 55 ilustraciones.

La restauración y conservación de Bienes Culturales está viviendo últimamente una creciente importancia en los planes de estudios universitarios, no sólo como materias independientes con contenidos precisos para abordar su problemática histórica y actual, sino también con temas transversales en asignaturas propias de la Historia del Arte. En este contexto ya no son extrañas las reuniones científicas para tratar cuestiones que desbordan el ámbito de los cerrados programas oficiales de las Facultades y las Escuelas de Arte y Superiores de Conservación y Restauración. Una de estas reuniones fue la que se celebró en León en abril de 2013 como Curso de Extensión Universitaria, cuyas actas dieron lugar al libro que ahora comentamos. Las ponencias, impartidas por expertos de cada tema, son una buena muestra de la interdisciplinariedad que caracteriza el tema propuesto y forman un conjunto coherente de las múltiples funciones y metodologías que son habituales en la conservación y restauración del Patrimonio Cultural en la actualidad. Engloban toda una serie de especialidades que van desde la Historia del Arte hasta las Ciencias experimentales, pasando por diferentes disciplinas como la arqueología, información y documentación, pintura, escultura, documento gráfico, textil, etc.

En las trece ponencias se plantean cuestiones tanto teóricas, aquellas que se han de conocer antes de iniciar las intervenciones para que estas tengan soporte científico, como prácticas, con ejemplos concretos y experiencias documentadas que puedan servir como modelos. Así, el primer trabajo, firmado por M^a Cabezas Rodríguez, *Presente y futuro del conservador-restaurador: formación*

y expectativas profesionales, analiza las funciones del profesional de la conservación y la restauración, remarcando la necesidad de una formación académica, de carácter multidisciplinar y especializada, señalando el pasado y el presente de la enseñanza de la disciplina en España y las principales instituciones internacionales.

Igor Rodríguez Ornia, al hablar de *Arte y ciencia: aplicaciones en el campo de la Conservación-Restauración*, da un repaso histórico a las principales técnicas e instrumentos de análisis que se llevan a cabo en laboratorios adscritos a los principales museos y centros de conservación y restauración.

Mientras que Milagros Burón Álvarez se centra en analizar la actividad investigadora de una institución que propone como ejemplar, al ser considerada una referencia a nivel nacional e internacional, en la ponencia *Investigación aplicada y conservación. La experiencia del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León*.

Fernando Carrera Ramírez, con el título de *Catalogación y conservación preventiva. El papel del conservador-restaurador*, defiende la relevancia de la diagnosis en la labor preventiva del patrimonio cultural, proponiendo el método interdisciplinar innovador que fue utilizado en la conservación del arte megalítico ibérico.

Lourdes Santos de Paz, realiza un repaso al concepto y directrices de la conservación del documento tradicional en *Aproximación a la conservación del documento tradicional y digital*, además de esbozar un acercamiento a todo lo que supone la preservación del documento digital y su problemática actual.

Ana del Castillo Pardo de Vera dedica su texto a estudiar una técnica muy concreta, cual es *El karibari: aproximación a una técnica aplicada al documento gráfico*, como muestra de un sistema tradicional de secado de papel mediante la realización de una mesa de alisado, apta para la realización de intervenciones de restauración sobre documento gráfico, reflejando las ventajas que aporta frente a

las que se vienen utilizando con sentido más tradicional.

Mar Flórez Crespo, interesada en la difusión del patrimonio, considerada como una de las tareas fundamentales que se deben tener en cuenta en la gestión cultural, aborda en *La intervención en la obra de arte y su difusión* la importancia de la sensibilización del público sobre la necesidad de tutela del patrimonio, generadora de beneficios sociales y profesionales para el campo de trabajo del conservador-restaurador en el siglo XXI.

M^a Dolores Fúster Sabater ofrece en *Protocolos de actuación en la restauración de pinturas sobre tabla* una breve descripción de cada una de las fases que forman las intervenciones sobre pinturas con soporte de madera, desde el estudio previo hasta el resultado final, en un continuo que no debe olvidar el sentido unitario del proceso.

Con el expresivo título de *Restaurando y sin un duro*, Miryam Hernández Valverde quiere plasmar la precariedad de las intervenciones de restauración en tiempos de crisis, como el actual, los problemas que conlleva y las posibles soluciones.

Concepción Bengoechea Agustino, aborda un caso práctico de restauración escultórica en la intervención del *Cristo románico de Palacios de Benaver: su historia material recuperada a partir de la restauración*, aunando cuestiones teóricas y prácticas, además de proponer la necesidad de concebir los trabajos de restauración como parte de una investigación más profunda, que sea mucho más que quedarse en una mera intervención material de la obra de arte, porque en ese caso pierde su verdadero sentido.

Otra técnica distinta, la aplicada a la conservación textil, es la que trata Iván Mateo Viciosa, *Métodos de conservación de tejidos históricos*, incidiendo en la importancia de la prevención y la actuación de equipos especializados para la conservación de colecciones textiles.

Marcos Cachaldora Rodríguez en *El estudio de las técnicas artísticas aplicadas a la*

Conservación-Restauración: imprimaciones y preparaciones a través de la literatura artística, propone una aproximación al estudio de la obra pictórica a través del estrato preparatorio, haciendo una relación de los tratados más significativos que abordan los asuntos técnico-pictóricos elementales.

Por último Jorge Martínez Montero hace una recopilación de las principales fuentes de información al alcance del conservador-restaurador, en la ponencia *Fuentes de información para el profesional de la Conservación-Restauración*, con el fin de favorecer la localización de información especializada destinada al conocimiento de la investigación en el campo de la Conservación-Restauración de los bienes culturales, al tiempo que aporta una interesante, útil y extensa relación de direcciones de Internet sobre el tema.

Para terminar, queremos reseñar que el texto supera el ámbito de los cursos de extensión universitaria, para hacerse útil a todos los especialistas e interesados en el siempre difícil y polémico tema de la conservación del Patrimonio Cultural por la variedad de facetas que abarca y las novedades que presenta.

Emilio Morais Vallejo